

Despedida a Ángel, nuestro querido amigo, alumno, hermano e hijo:

No nos enseñan a despedirnos. Venimos predispuestos para el “Hola”, diseñados para el amanecer y los primeros pasos, adoctrinados para el encuentro y el primer abrazo.

Pero nadie nos enseña bien a decir “Adiós”. Es por eso que las despedidas tienen ese aspecto torpe, inacabado, gris, descontrolado, con el dolor inconfundible de la infinita pena de nosotros mismos por lo que no sabemos encajar en nuestra vida y que se convierte en sabio pero-pétreo golpe.

Deberíamos aprender a despedirnos bien, a lo grande. Con el dolor agarrado firmemente en una mano sangrante por el filo de lo inesperado; y en la otra, la serenidad del que levanta el testigo de un momento brutalmente único.

Deberíamos aprender a despedirnos. Y entonces, “Adiós”, no sería solo acerado dolor, espiral invertida, o siempre, o nunca, abandono y desdicha lánguida, firmeza de mármol o herrumbrosa soledad.

Adiós sería crecer, metamorfosis, avanzar, curar, saltar y cruzar. Sería puesta de sol en la madrugada, calor de lluvia en diciembre, un imposible resuelto, lágrimas lapidadas con risas y vertidas al mar.

Adiós que deja una huella tan amplia como toda la vida y tan leve como suspirado segundo. Una huella que nos marca las esquinas del tiempo y nos recuerda que estamos de paso, que habitamos tan cerca del adiós que nunca envejeceremos del todo.

Y una vez aprendido, felizmente enseñados, despedirnos mirando del revés la reflejada escena de nuestra partida, cuando nuestro camino nos contemple y los que se despedían de nosotros sean las siluetas risueñas que aplauden y recogen el testigo de nuestra extraordinaria existencia.

*Viajaremos juntos en este barco de destino incierto medidos a veces suavemente por las olas, otras, luchando entre furiosas tempestades.*

*La vida, es lo único que de verdad nos pertenece, así que no perdamos más tiempo, recordemos lo importante y salgamos a perseguir nuestros sueños. Estamos de paso, y tu despedida, Ángel, es lo que nos ha enseñado a todos los que te queremos que la vida, nuestro gran viaje, único, irrepetible... de tiempo limitado, nos ha permitido encontrarnos en este camino a ti.*

*Como te describe tu maestra tutora: "Ángel, un niño tan dulce, tierno y educado, fruto del amor de sus padres y de su educación. Era muy especial porque sus padres también lo son."*

*En nombre del Equipo Directivo de este Centro, agradecemos a todas nuestras familias, AMPA, profesorado, amigos y amigas, que en estos momentos tan difíciles acompañan a su papá, su mamá y a su hermana, nuestra querida alumna.*

*Con todo nuestro amor y paz, el C. E. J. P. Las Granjas estará a vuestra disposición y necesidades. Descansen un paz.*